

VIVENCIAS CON NUESTRO HIJO CIEGO

Puy ARRAIZA / Venancio ARMENDÁRIZ

Padres

1. Primeros años de vida

1.1. *Insero*

La respuesta de Xabier a la estimulación fue muy satisfactoria. Disfrutaba con los ejercicios que hacíamos con la colchoneta, los cascabeles... Siempre ha sido muy alegre y esto nos animaba en nuestro empeño en proporcionarle el estímulo que necesitaba en estos primeros meses de vida que creemos nos ayudó mucho a todos: a Xabier, que enseguida comenzó a gatear y a los 11 meses ya caminaba solo, y a nosotros, que conseguíamos olvidarnos un poco de los tratamientos, tensiones y nervios que vivíamos durante los ingresos hospitalarios.

1.2. *Guardería municipal de Barañain*

Cuando tenía dos años la psicóloga que le atendía en el INSERSO nos habló de la posibilidad de llevarlo a una guardería porque estar con otros niños también le serviría de estímulo. A pesar de que seguía con los tratamientos de quimioterapia, su médico nos aconsejó que, mientras fuera posible, siguiera en la guardería. Allí, con más niños estaba muy bien y a nosotros eso nos tranquilizaba. Nos daba sensación de normalidad.

2. Escolarización

2.1. *Colegio público "Los Sauces" de Barañain*

La decisión de elegir este colegio para Xabier la tomamos aconsejados por el CREENA donde nos animaron para matricular a Xabier en el centro de la En-

señanza Pública que por zona le correspondía. Sabíamos que no iba a ser fácil pues el colegio no tenía experiencia alguna con alumnos ciegos o deficientes visuales, pero tenía un proyecto educativo que nos gustaba, contaba con recursos y sobretodo estaba cerca de casa, dato que consideramos fundamental para poder integrar al niño en su entorno. Nunca olvidaremos la primera reunión que mantuvimos con el personal del colegio. Tanto el profesorado del colegio como nosotros, sus padres, teníamos buena disposición y ganas de trabajar pero también estábamos llenos de dudas... Por parte del colegio se preguntaban como iba a llevar un niño ciego el día a día del colegio, con horarios más prolongados, niños pequeños que se mueven de aca para allá todo el día, como se iban a impartir determinadas asignaturas y ponían muy en duda las capacidades del niño para adaptarse, además consideraban muy difícil coordinar a todas las personas que iban a intervenir en el proceso educativo de Xabier. La profesora que iba a tener a Xabier en su clase en septiembre pasó todo el verano agobiada, nos lo dijo ella misma, pensando que en septiembre iba a tener a un alumno ciego en su clase. “¿Qué voy a hacer con él?” decía.

Nosotros teníamos una gran confianza en nuestro hijo. Nos lo había demostrado en muchas ocasiones. Era muy receptivo, aprendía rápido, se adaptaba a nuevas situaciones, a nuevas personas... Nosotros queríamos contar todo eso pero nos ponían una cara de incredulidad (esa cara la hemos visto después muchas veces) que al fin nos hicieron dudar. ¿Estábamos equivocados?

El responsable del CREENA y el técnico de la ONCE que había seguido el proceso de Xabier en la guardería nos transmitieron tranquilidad, ellos sí sabían la respuesta a muchas de nuestras preguntas. Fundamentalmente la respuesta era: darle confianza y tiempo, y Xabier demostrará de lo que es capaz.

Y ocurrió exactamente eso. Xabier demostró de lo que era capaz: se adaptó perfectamente y a partir de ahí, en líneas generales, todo el proceso educativo de Xabier se ha desarrollado perfectamente.

Hemos dicho que nunca olvidaremos la primera reunión en el colegio y tampoco olvidaremos los primeros carnavales que en el colegio de “Los Sauces” se celebra con una gran fiesta. Todos los niños de la clase se disfrazaron de payasos. Xabier bajó al patio de la mano de dos compañeros, nos costó un rato localizarle entre tanto niño, y yo, su madre, no podía aguantar las lágrimas pues vi a nuestro hijo completamente integrado, era un niño al que no le ayudaba su madre o su padre o su tía o su primo, era un niño con sus amigos pasándolo estupendamente. Tenía tres años y hasta entonces no lo había podido vivir.

El colegio “Los Sauces” nos dio muchas más satisfacciones. Su primera profesora, la del agobio veraniego, con la que estuvo la etapa de Educación Infantil supo integrar a Xabier en el aula, le motivó, le cuidó, en resumen lo hizo tan bien que si hubiéramos podido elegir no acertamos más, la profesora de apoyo que le enseñó braille, entre otras cosas, fue una profesional como la copa de un pino.

2.2. Instituto de Barañain

Al cambiar de centro se vuelve a repetir todo el proceso: dudas, miedos, reticencias... Miedo a que le ocurra algo, es un nuevo espacio para él. Miedo a los alumnos problemáticos, que se metan con él, le hagan daño... Miedo a que profesores le ignoren, el tutor no tiene tanta presencia física en el aula... Miedo a que se sienta solo, los alumnos del colegio se dispersan, se mezclan con los de otros colegios... Pero nosotros teníamos mucha confianza en él, era un muchacho responsable y ya tenía 13 años.

La acogida en el Instituto de Barañain por parte del Tutor, Jefe de estudios, Director y Orientadora... fue muy buena. La experiencia en el colegio los Sauces nos ayudaba a todos, pero la edad de los alumnos no era la misma. El resto del profesorado no tuvo contacto con nosotros. Seguro que la idea de tener un alumno ciego no les hacía nada felices. A los quince días de clase tuvimos un susto: otros alumnos mayores lo tiraron, sin intención de hacerlo, por las escaleras y bajó rodando hasta la entrada. No le pasó nada, solo fue eso, un susto. Después de este incidente, el primer curso de la ESO se desarrolló bien. Nos tranquilizamos.

En el instituto echamos en falta un poco de solidaridad por parte de los alumnos en general. A Xabier, a pesar de que lo conocen todos en el instituto, cuando necesita ayuda, solo le echan una mano sus amigos más cercanos. Los demás no se plantean el ayudar, ni consideran esa posibilidad. Quizá ni ellos mismos saben lo útil que puede ser su ayuda.

Pero como de todo hay que intentar sacar algo positivo, pensamos que el instituto es una copia, en reducido, de lo que ocurre en la sociedad y esto nos va sirviendo a todos de entrenamiento.

Contando cosas más positivas os contaremos que, a nivel académico, en el instituto Xabier literalmente despegó. Tanto él como nosotros valoramos en su justa medida cuáles eran sus capacidades intelectuales, que en su caso son muchas. Eso indudablemente ayuda a la integración dentro del aula y del Instituto. El verano pasado, gracias a su buen expediente y a pesar de competir con otros alumnos muy brillantes que no tenían ninguna minusvalía, obtuvo una beca del Gobierno de Navarra para realizar un curso de Inmersión Lingüística en Inglés.

En la actualidad está en 2º curso de la ESO y todo, lo bueno y lo malo, sigue la misma trayectoria.

En todo el proceso educativo de Xabier hemos tenido el apoyo del CREENA y de la ONCE. Es importante tener profesionales que nos respaldan y que conocen mejor que nosotros las dificultades con las que nos vamos a encontrar y que nos ayudan a resolverlas.

A nosotros nos ha servido de mucho, pero Xabier es un alumno excepcional, nosotros solo tenemos un hijo y le hemos dado todos los recursos que ha necesitado.

Hay casos en que se necesita un apoyo más específico y más cercano. En esos casos, creemos que si no hay una buena coordinación entre el CREENA, los centros y los padres, no se llegan a resolver los problemas y estos se van agravando.

Los padres tenemos que estar atentos de lo que pasa con los hijos. Presionar a quien algo falta cuando se detecta algún problema. A veces es incómodo y nos hace sentir mal ser *tan pesados*, pero es nuestra obligación.

3. Ocio y tiempo libre

Nosotros le hemos dado siempre una gran importancia a su tiempo libre, fomentando las relaciones con otros chicos-as de su edad.

A pesar de ser bastante popular entre los chavales de su edad, Xabier tiene pocos amigos, los más incondicionales han crecido con él y lo aceptan, pero es bastante sacrificado estar pendiente de una persona ciega y con catorce años todavía más. Para poder relacionarse con ellos hay que tener unas habilidades mínimas pues, en caso contrario, los posibles compañeros de juego se aburren y se van.

Lo único que podemos hacer los padres para evitar esto es ayudarle a tener esas habilidades.

3.1. *La música*

La música le ha acompañado a Xabier desde que nació y nos ha dado muchas alegrías... Desde que supimos que Xabier se quedaría ciego le dimos más importancia. Apenas sabía hablar y ya reconocía las piezas más conocidas de música clásica. Cuando tenía 5 años comenzó a ir a la escuela de música “Luis Morondo” de Barañain.

Allí estudió clarinete y formó parte de la Banda Txiki de Barañain. Posteriormente en este mismo centro realizó estudios de piano y, dado el buen nivel que alcanzó, se presentó a las pruebas de acceso al conservatorio “Pablo Sarasate” donde en la actualidad cursa 1º curso de piano de Grado Medio.

Sabemos que realizar una carrera musical es un camino muy duro, hay que dedicarle mucho tiempo, pero de momento le compensa, disfruta mucho con ella, tiene interés, sensibilidad y una intuición especial.

Los domingos y en las celebraciones especiales toca en la iglesia del pueblo, elige la música para las obras de teatro que hacemos y para las marionetas. Vive la música.

Por todo eso nosotros le apoyamos poniendo todos los medios que necesita, como por ejemplo tener una profesora particular de solfeo en braille.

Además puede ser una salida profesional, cara al futuro y eso también es muy importante para él.

3.2. *Juegos*

Es muy difícil encontrar un juego para un niño ciego. Puedes ir a cualquier centro comercial o una macro tienda de juguetes en plena temporada navideña y salir con las manos vacías... Las sensaciones son múltiples. Lo primero que piensas es ¿cómo es posible que no haya nada para él? Volveré otro día... y vuelves otro día y muchos días más y siempre sales con la sensación de que has perdido un tiempo precioso, para nada.

Encontrar una simple mochila, para el colegio, en la que entren los voluminosos libros en braille que él utiliza ya es muy difícil.

A veces comprábamos juegos que por las explicaciones de la caja parecía que podían servir y luego no era así. Así es que empezamos a adaptar juegos.

A lo largo de su vida y sobre todo desde que aprendió a leer braille hemos adaptado infinidad de juegos que estaban en el mercado: la Oca, el Virus Omega, el juego de Osasuna, el Comecocos, Locuras, la Patata Caliente, el juego de los barcos, adivinanzas, rompecabezas, puzzles, etc.

Todo lleva su trabajo: buscar el juego, comprarlo, adaptarlo, probarlo, enseñar a utilizarlo... y por fin... jugar.

Además tenía los juegos ya adaptados por la ONCE: el parchís, ajedrez, las damas, tres en raya y las cartas. Con las cartas le enseñamos a jugar a muchos juegos: al cucu, el orón, los seises, el porrazo, el siete y medio, la brisca, el mus... Este último le permite seguir las partidas los domingos en el bar del pueblo, Izco, y también los campeonatos de mus en los que dentro de unos años también él podrá participar.

3.3. *Deportes*

La vida de una persona ciega es generalmente muy sedentaria. Para nosotros otra preocupación más es que haga deporte. Al resto de niños, con las carreras que hacen detrás de un balón en el transcurso del recreo, ya le basta.

Así es que le llevamos a nadar y al polideportivo de Barañain. Además le compramos un tándem, que no utiliza demasiado pues depende de encontrar un voluntario para manejar la parte delantera del vehículo, y también formó parte del equipo de judo infantil de Navarra de la ONCE. De esta forma procuramos crear el hábito del deporte en su vida.

Todo eso nos exige pensar en la actividad más adecuada, hablar con las personas que la van a desarrollar, hacer un seguimiento: si cumplen el objetivo o estamos perdiendo el tiempo... Y sobretodo ser disciplinados y no saltarnos las actividades aunque nos dé mucha pereza, estemos en el pueblo o tengamos alguna de las mil excusas que siempre hay.

3.4. *El entorno: Barañáin e Izco*

Vivimos en Barañáin que es un pueblo grande, pero pueblo, y creemos que más acogedor de lo que sería cualquier barrio de Pamplona. En Barañáin la gente del entorno se conoce ya que los chicos-as se mueven en un espacio limitado y eso favorece para coincidir en distintas actividades: instituto, escuela de música, parroquia, clases particulares, piscina, polideportivo, centro juvenil, fiestas en verano...

Para cualquier persona, el ambiente que hay en un pueblo es más acogedor. Si el pueblo es pequeño es casi como una gran familia. Para una persona con alguna discapacidad, que es más vulnerable, más todavía.

Esto ocurre en Izco, nuestro pueblo. A Xabier, cuando tiene tiempo libre, donde más le gusta estar es en Izco. Allí siempre hay alguien disponible para jugar, pasear, merendar, ver una película, nadar en la piscina en verano o simplemente hablar.

Allí no hay pandillas de chicos. En Izco hay solo una pandilla: todos los chicos-as. El pueblo es muy pequeño y no hay posibilidad de hacer pandillas por edades, es una ventaja: nadie se queda fuera. Para Xabier es perfecto. Si el pueblo fuese más grande sería más complicado, si no están los de tu edad, ya no tienes plan. Los mayores pasan de ti y los pequeños no te conocen.

Cualquier niño que vaya a Izco puede integrarse en el grupo, en las merendolas, en los juegos del frontón, en los paseos... Los demás les reciben encantados, así hay más ambiente.

Este es el único sitio en que Xabier se va con los chicos-as y puede pasar la tarde entera sin que nosotros estemos presentes. Vienen a buscar los bocatas para cenar y se vuelven a ir.

Esto se puede hacer en un pueblo pequeño en el que los espacios por los que se mueven son bastante limitados y en los que siempre hay algún adulto cerca. A pesar de todo a veces voy a ver donde andan. No puedo evitarlo. Es más, no sé si tengo que evitarlo.

Existe una Sociedad Recreativa que lleva a cabo diversas actividades en las que él participa de forma muy activa: taller de teatro, marionetas, campeonato de parchís, el día de la tortilla, carnaval, ronda y cena para jóvenes y mayores, cena los sábados, fiestas de verano, fiestas de San Martín en invierno, edición de una revista...

Algunas de estas actividades las hemos iniciado y fomentado nosotros. Al principio sonaba un poco raro hacer este tipo de actividades en un pueblo tan pequeño. Pero también había gente muy receptiva y con ganas de colaborar y el resultado está siendo muy satisfactorio para todos.

3.5. *Viajes*

Cuando existe posibilidad de realizar una nueva actividad siempre tenemos en cuenta si Xabier la puede realizar y qué le va a aportar.

En el caso de los viajes nos preguntamos ¿qué le aporta a una persona ciega hacer un viaje a París? ¿Ir a Eurodisney o no ir? Nosotros lo tenemos muy claro: hay que facilitarle experiencias.

Antes de realizar un viaje le hemos enseñado a confeccionarse una guía de lo que va a visitar. Busca la información en Internet o en la *Enciclopedia Encarta* que es compatible con el Jaws, un programa sonoro, que lee literalmente lo que aparece en la pantalla del ordenador. Una vez seleccionada la información que le interesa, lo copia en un doc. Word y lo envía por correo electrónico a la ONCE, que lo imprime en braille y nos lo envía.

Cuando lo recibe, lo lee con mucho interés. Procuramos hacer viajes programados y con guía, de forma que con sus explicaciones, que Xabier sigue atentamente, y la documentación que lleva, al final del viaje ha aprendido muchas cosas del sitio que visita y además lo ha disfrutado.

Por ejemplo en París no ve la Torre Eiffel pero *la vive*, es decir antes de subir tocamos físicamente cada una de las patas, los hierros... comprobamos la distancia que hay entre ellas, donde están los ascensores, subimos, se detiene en el primer piso, seguimos al 2º piso, salimos a la terraza, le da el aire en la cara, el guía explica la historia de la torre, todo lo que se ve de allí... decidimos bajar andando, cuenta los escalones y comprueba lo alta que es la torre.

Nunca olvidaremos la ilusión que le hizo visitar la Opera de París, más todavía, cuando unos días antes habíamos estado en Madrid en un curso de solfeo en Braille y aprovechamos para ir a ver el musical *El Fantasma de la Opera*, que se representaba esos días.

En esta ocasión que estuvimos en Madrid en el curso de solfeo por la tarde fuimos al centro de Madrid en metro con otros niños ciegos y uno de ellos al bajar las escaleras del metro, preguntó: “¿El metro va por debajo de la ciudad?” Nunca se había montado en metro y nadie se lo había explicado. Sencillamente se da por supuesto que lo sabe.

Cuantas más experiencias tenga, mejor. En un viaje surgen tantas cosas distintas a las que ocurren en el día a día que es un aprendizaje continuo y, para las personas ciegas, quizá más.

3.6. *La informática*

Xabier sabe utilizar un procesador de texto, navegar por internet, enviar correos electrónicos y utilizar el Braille-Speak.

Cuando iba al colegio no necesitaba nada de esto, pero nosotros éramos conscientes de que el mundo de la informática podía serle de gran ayuda.

Cuando tenía 9 años en el colegio empezó a conocer el teclado. En verano lo enviamos a clases de mecanografía. Durante el curso siguiente fue a clases ex-

traescolares de informática, allí un día al mes podían llevar juegos. El problema es que para personas ciegas hay pocos juegos y muy complicados, así es que nos pusimos manos a la obra e inventamos varios juegos de ordenador, muy sencillos, pero que en su momento sirvieron para hacerle pasar muchos ratos divertidos y, sobre todo, para aprender jugando, como todos los demás.

Ahora que ha llegado el momento de introducir el Braille-Speak y manejar el ordenador para estudiar ya esta preparado. Aunque en informática siempre queda mucho por aprender.

4. La autonomía personal

Este si que es un proceso largo y también difícil de conseguir.

Hemos pasado por etapas en las que hemos puesto mucha ilusión y entusiasmo y por otras en que nos acomodábamos. Es más sencillo hacer las cosas que enseñar a hacerlas, sin duda alguna.

Hoy podemos decir que Xabier en casa es autónomo: se ducha y se asea solo, hace su cama, recoge sus cosas, se prepara el desayuno, come de todo y con poca ayuda, organiza sus libros, su mochila, el material deportivo y, cuando sale de campamento, los monitores nos transmiten que se arregla bastante bien.

Lo difícil es salir de casa solo; ahora lo hace y va a bastantes sitios, siempre que no tenga que cruzar la calle. Nuestra calle es peatonal y puede hacer muchas actividades (clases, visitas a amigos o familiares que viven cerca, pequeñas compras...) sin necesidad de cruzar ninguna calle.

Sabemos que ha llegado el momento, que tiene que hacerlo, pero todavía no estamos preparados ni él, ni nosotros sus padres. No sabemos cuándo va a llegar ese momento teniendo en cuenta el tráfico que hay y cómo se comportan los conductores. Es nuestra asignatura pendiente, tiene catorce años, la excusa es que no conocemos a ninguna persona ciega que a esa edad vaya o haya ido sola por la calle, pero el tiempo pasa rápido y tenemos que dar ese paso.

5. Los padres

Desde el mismo momento en que los médicos diagnosticaron la enfermedad y conocimos las consecuencias que iba a tener, la vida cambió para los tres. Se necesita mucha energía, olvidarse de lamentaciones y ponerse a trabajar.

No podíamos imaginarnos la cantidad de trabajo que este hijo nos iba a dar. Y no es una queja, es una realidad. ¡Cuántas horas hemos pasado enseñándole a gatear, a andar, a masticar, a jugar, a leer, a vestirse, a asearse, a hacer la cama, a utilizar un microondas, un ordenador, un teléfono, una calculadora, a organizar-

se, preparar juegos, material para viajar, para las obras de teatro! Tiempo dedicado a hablar con médicos, profesores de colegio, instituto, música, conservatorio, jefes de estudio, directores, conserjes, coordinadores, orientadores, monitores, transcritores a braille, técnicos de la ONCE, jefes de servicio, delegados, bibliotecarios, animadores, amigos de un día, y amigos de verdad, responsables, catequistas, y hasta curas. Hasta para hacer la Primera Comunión es necesario tener reuniones, además de las que tienen el resto de los padres, claro.

Cada vez que Xabier va a emprender una actividad hay que tener varias reuniones para que pueda realizarla. En algunas ocasiones hemos pensado que era mejor dejarlo y no hacerla, pero al final siempre acabamos valorando el beneficio que le va a aportar a Xabier y hacemos todo lo que haya que hacer para que tenga acceso a lo mismo que tienen los demás.

Toda esta actividad creemos que nos ha enriquecido como personas. Nuestra vida antes era mucho más sencilla. Nunca nos habíamos tenido que enfrentar a un problema tan serio, ni habíamos tenido un reto tan difícil. Ahora valoramos cosas distintas a las de antes. Hemos trabajado de la mano de los profesionales que nos han rodeado y hemos aprendido un poco de cada uno de ellos. Ahora sabemos como estimular a un niño ciego, sabemos braille, somos expertos en manualidades, con tanta reunión también hemos mejorado nuestras habilidades sociales, hemos sido animadores en fiestas infantiles, directores de teatro, guías en los viajes, también sabemos manejar el bastón y a buscar referencias para desplazamientos cortos... y con la afición que tiene Xabier por la música, al final también entenderemos de ópera.

A nosotros, como pareja, tener un hijo ciego nos ha unido. Nuestro planteamiento de vida y futuro es muy parecido, nos importan las mismas cosas: nuestro hijo, nuestra salud, nuestros padres, nuestro trabajo y lo demás... Antes de Xabier, éramos más jóvenes y teníamos otras prioridades. Es como si Xabier pusiera las cosas en su sitio.

Quizá no fue él, quizá ocurre con todos los hijos.

Ahora cuando uno de nosotros tiene una preocupación con relación a él, de su salud, de sus amigos, del instituto... se lo cuenta a las personas que están más cerca y a los profesionales que te pueden ayudar, pero nadie entiende tu preocupación tan bien como tu pareja. Cuando hablamos de él, nos entendemos perfectamente sin grandes explicaciones. Aunque en el día a día esté yo más tiempo con él, yo sé que su padre me entiende. Cuando hablamos con otras personas no tenemos esa sensación. Eso no quiere decir que siempre tengamos la misma opinión. Pero desde luego es la que más cuenta, la que más aporta, la que mejor le conoce.

Muchas personas nos preguntan: ¿Hay esperanzas de que Xabier vea algún día? ¿Os ha costado mucho asumir la ceguera? ¿Él os pregunta qué veis? ¿Preguntan por qué él es ciego y los demás no?

Pues no, no hablamos nada de eso: él no pregunta ninguna de esas cosas por que las ha sabido siempre. Nosotros no sé si hemos asumido la ceguera, sencillamente vivimos con ella y no tenemos tiempo, literalmente hablando, para pensar en eso. El tiempo lo empleamos aprendiendo el recorrido más fácil para ir solo al instituto, a clase de inglés..., comprobando que tiene el material que necesita, valorando la necesidad o no de que lleve un teléfono móvil, organizando con él su tiempo para no descuidar los estudios y los amigos, adelantándonos en lo posible a los problemas, estando disponible para lo que necesite y después darle vueltas si es lo correcto o si ya tenemos que empezar a estar menos disponibles, hablar mucho con él y sobretodo escucharle.

Escuchando sabemos qué pasa en clase, con quién está, qué necesita, qué pasa en los recreos... Compartimos con él tantas cosas, es maravilloso como hijo y como persona nos enseña muchas cosas. Las personas que conviven con él nos cuentan que es cariñoso, respetuoso, reflexivo, positivo... Todo esto nos llena de orgullo. ¡Ojalá tenga suerte en la vida!

Para finalizar nos gustaría contar el sentimiento que nos transmitieron hace años, cuando Xabier era muy pequeño, dos madres que tienen hijos con problemas visuales muy serios y que, siendo mayores que Xabier, su experiencia nos servía para conocer de antemano las dificultades con que nos íbamos a encontrar.

Una de ellas nos dijo: "Tienen que vivir continuamente superando barreras, y no solo físicas, en un mundo que está preparado para ver. Las muestras de solidaridad con ellos serán casi excepcionales. Para vuestro hijo va a ser muy duro y vosotros lo vais a ver cada día".

La otra nos dijo: "Encontrarán amigos, compañeros, personas de su entorno que les ayudarán, pero sobre todo encontrarán personas que hoy les hacen caso, sienten curiosidad por saber cómo viven, cómo se las arreglan para hacer todo lo que hacen, pero mañana pasan de ellos, les olvidan y ellos no pueden permitirse pasar de nadie, ni olvidar a nadie. Nuestros hijos ciegos tienen que estar siempre atentos, de buen humor, estar disponibles... y aceptar de buen grado el estado de ánimo de los demás. Nos necesitan a todos demasiado".

Las dos tenían muchísima razón; es injusto pero es así.